

Un proyecto de pastoral juvenil» de Stanislaw Rylko, Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos. En este apartado es donde a mi parecer se encuentran las sugerencias más interesantes y operativas.

El volumen termina con tres breves relaciones encuadradas bajo el título «Pastoral juvenil: algunos instrumentos», donde se aboga por la oportunidad de un proyecto nacional de pastoral juvenil, la aportación de los Movimientos, Asociaciones y Comunidades a la pastoral con la juventud y, finalmente, la necesidad de hacer una pastoral juvenil por ambientes.

Si la juventud es la esperanza de la Iglesia, se precisa una pastoral juvenil hecha con una fe recia y también con imaginación, ante las dificultades reales del momento. Este libro, denso, lleno de sugerencias, es un buen instrumento para llevar a cabo ese proyecto; será de utilidad para situarse en la complejidad actual que tiene la pastoral juvenil.

Jaime Pujol

José GEA ESCOLANO, *El Catecismo de los catequistas. La fe vivida y transmitida*, San Pablo, Madrid 1999, 773 pp., 14 x 21,5, ISBN 842852162-X.

El obispo de Mondoñedo, siguiendo el *Catecismo de la Iglesia Católica*, presenta en esta obra una amplia exposición de la fe cristiana. Unos meses antes había publicado, en la misma editorial, un *Catecismo básico*, que se puede considerar como una síntesis del actual. Gea Escolano anuncia para dentro de poco la publicación de un tercer catecismo para niños.

Siguiendo la nomenclatura clásica catequética se puede afirmar que el

Catecismo de los catequistas es un catecismo mayor.

En una amplia introducción, el autor explica el por qué de esta obra, sus posibles destinatarios, la estructura y los apartados de cada tema. Comenzando por el sentido del libro hace ver cómo la formación de los catequistas deja mucho que desear en estos momentos. Algunos son muy jóvenes y necesitan un esquema de fe sólido que ahora no tienen. Se trata de presentar la fe cristiana pero para que los lectores consigan la vivencia de la fe, que es pasar de la mera instrucción a vivir esa fe. Una vivencia que se podrá llevar a cabo siempre que se ponga a Jesús como centro de la catequesis y de la vida cristiana: Jesús, «al que seguimos como camino, lo aceptamos como verdad, nos entregamos a Él para tener vida y nos sentimos enviados por Él para que tengan vida los hombres» (p. 7).

Los destinatarios son los catequistas; pero también los jóvenes y los adultos interesados en vivir mejor su fe. Pretende que cualquier cristiano con una elemental formación religiosa pueda articular debidamente su fe en Jesús y situarse correctamente ante un Dios que nos salva porque nos ama. El amor será una de las constantes a lo largo de todo el libro y el sello distintivo de los diversos temas: Dios nos ama por encima de todo y el hombre debe responder a esa historia de amor de Dios con los hombres. Por eso el autor intenta que los temas se lean en un clima de oración, y no sólo que se comprendan, pues «sin la relación personal y amorosa con el Señor, no damos un paso serio ni en la vivencia de la fe ni en nuestra acción apostólica» (p. 9).

La estructura de este *catecismo* es la misma que la del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Tiene cuatro partes, que

Mons. Gea hace coincidir con las características de la amistad: el conocimiento de la persona amada (la fe), la identificación con ella (los sacramentos), un deseo de agradarla (mandamientos), y un diálogo continuo con ella, como causa y fruto del amor (oración).

La novedad de este trabajo radica, sin duda, en el tratamiento dado a los temas; pues cada uno de ellos, después de una breve presentación tiene cinco apartados, de mayor o menor extensión. El primero corresponde a la escucha de la Palabra de Dios, y en él se exponen algunos textos de la Sagrada Escritura con sus correspondientes comentarios. El segundo lo titula «reflexión», y es la explicación del punto doctrinal sobre el tema propuesto. El tercer apartado «respuesta desde la amistad» es, según el autor, el punto más importante ya que en él «intenta centrar la doctrina en el ámbito personal, para que procuremos hacerla vida» (p. 14). El penúltimo apartado es una oración que ayude a dar gracias a Dios, a pedirle ayuda y a penetrar más en el amor de Dios. Finalmente se añaden algunas preguntas y respuestas, a modo de fórmulas catequéticas, como resumen de todo lo dicho.

La columna vertebral de este libro es el *Catecismo de la Iglesia Católica*, pero Monseñor Gea da al conjunto y a cada tema un enfoque muy personal, y ciertamente en clave catequética: Por una parte, desgrana el contenido de la fe católica tal como viene estructurado y expuesto en el catecismo fuente, por otra, se piensa en lo que, según Monseñor Gea, necesitan hoy día los catequizados y tantos cristianos bautizados, para ayudarlos a comprender a fondo la fe, pero también para que la vivan, que la lectura de este libro no sea simplemente un momento de instrucción, sino un

mensaje que cambie primero la propia vida y, de esta forma, la catequesis transforme también la vida de los demás.

El esfuerzo del autor es encomiable y también de agradecer, como se agradecieron similares esfuerzos tras la publicación del *Catecismo de San Pío V, Romano o de Trento*. Fueron muchos los autores que, inspirándose en él, elaboraron diversos instrumentos catequéticos, catecismos mayores, menores y mínimos, que querían hacer llegar a los fieles el contenido de ese Catecismo dirigido a los párrocos. Aunque un cristiano formado pueda leer el *Catecismo de la Iglesia Católica* directamente con provecho todas las acomodaciones que de él se hagan me parece que deben ser bien recibidas porque se trata de modelos que ayudan a que el contenido del *Catecismo* llegue de forma adecuado a todos los fieles y sean estos instrumentos motores de la deseada y necesaria renovación catequética.

Jaime Pujol

JUAN PABLO II, *Abrid las puertas al Redentor. Catequesis del Año Santo de la Redención*, Palabra, Madrid 1999, 313 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-353-7.

Este volumen recoge los discursos de las audiencias generales que Juan Pablo II tuvo durante el año 1983 y parte de 1984, correspondientes al Año Santo que conmemoró los 1950 años de la Redención. Como se señala en la nota del editor, se trata de una verdadera introducción al cristianismo, una explicación de la misión salvadora de Jesús que ahora, ante el año 2000, cobra de nuevo singular actualidad.